



Poemas

José María Álvarez

861.64
ALU

Col·lecció D'obra de Paper

91

Poemas

José María Álvarez

1999

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5105029930

Col·lecció Poesia de Paper

91

Poemas

José María Álvarez

Palma, 1999

© del text: l'autor, 1998

© de l'edició: Caixa de Balears «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1998

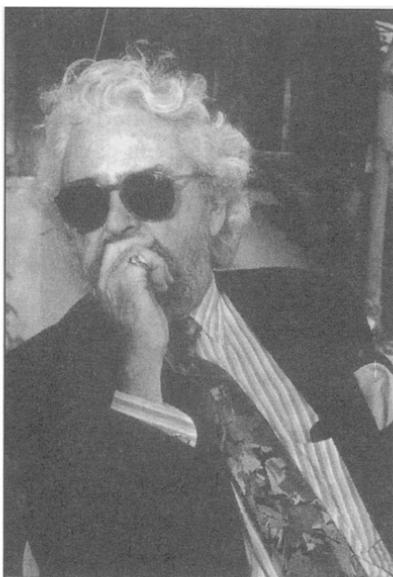
Directors de la col·lecció: Francisco J. Díaz de Castro, Perfecto Cuadrado i Albert Ribas

Disseny: Jaume Falconer

Edició: Universitat de les Illes Balears. Servei de Publicacions i Intercanvi Científic. Campus universitari. Cra. de Valldemossa, km 7.5. 07071 Palma

Impressió: Taller Gràfic Ramon. Carrer de Jaume Balmes, 39 i 43. 07004 Palma

DL: PM/ 1773-1999



JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ (Cartagena, 31 de mayo de 1942). Su obra poética y algunas de sus novelas están traducidas a más de veinte idiomas. Formó parte de la antología *Nueve novísimos poetas españoles*. Finalista del premio Planeta con *El manuscrito de Palermo* y de La Sonrisa Vertical con *La caza del zorro*, fue premio de esta última con *La esclava instruida*. También fue premio Barcarola.

Su obra poética ha ido construyendo durante más de 35 años un libro, *Museo de cera*, en el que se integran títulos como *La edad de oro*, *Nocturnos*, *Tosigo ardento*, *El escudo de Aquiles*, *Signifying nothing*, *EL botín del mundo* y *La serpiente de bronce*. Ha obtenido el premio Loewe por su último libro, *La lágrima de Ahab*.

Como traductor se le debe la obra de Konstantino Kavafis, los *Poemas de la locura*, de Hölderlin, la poesía de Robert Louis Stevenson (del que también ha traducido *La isla del tesoro* y *Weir de Hermiston*), T. S. Eliot, François Villon y los *Sonetos* de Shakespeare.

Otros libros suyos son sus memorias *Al sur de Macao*, *Naturalezas muertas*, *La corona de arena* (biografía de Lawrence de Arabia) y *Desolada grandeza*. Fue organizador en 1985 del Homenaje Mundial a Ezra Pound en Venecia, y en 1990 recibió el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Dowling (Nueva York) por el conjunto de su obra.

OTRO POEMA DE LOS DONES

Sosegada mansión de la grandeza
Diego de Torres y Villarroel

¿Será que de este sueño se recuerde?
Epístola Moral a Fabio

Todo pasa y lo que ven tus ojos despiertos es como sueños
Mutanabbi

Gracias quiero dar al sagrado

Azar, o al Libro donde todo estaba escrito,
Por la diversidad de las criaturas
Que forman este singular Universo,
Por la razón, que no cesará de soñar,
Por el rostro de Elena y la perseverancia de Ulises,
Por el amor, que nos deja ver a ciertos seres
Como los verían los dioses,
Por Monteverdi y la esmeralda de Góngora,
Por el París de mi juventud,
Por las amargas monedas de Villon,
Por Shakespeare
Que acaso fijó el Universo,
Por el fulgor del fuego
Que ningún ser humano puede mirar sin un asombro antiguo,
Por la caoba, el vino y las rosas,
Por la sensibilidad de mi cuerpo,
Por la palabra divina de Juan de la Cruz,
Por ciertas vísperas y días de 1975,

Por los caballeros que junto a Lee
Dieron gloria a una fecha ante Richmond,
Por los días y noches de Istanbul,
Por el arte de la amistad,
Por los últimos años de Hölderlin,
Por Montaigne, por Quevedo, por los cuadros de Velázquez,
Por aquel sueño oriental que soñó
Mil noches y una noche
Y por aquel otro sueño helado de Baudelaire,
Por las palabras de Tácito y de Suetonio,
Por los films de Renoir, de Ford, de Walsh, de Greta Garbo,
Por Mozart
Que hablaba con los ángeles en las calles de Viena,
Por los ríos secretos e inmemoriales
Que convergen en mí,
Por las lenguas que he hablado y las vidas que he
Vivido o que quizá este viviendo,
Por el mar que es la más grande y libre Aventura
Y el espejo más noble de nuestros sueños,
Por el oro abolido de Kavafis,
Por Joseph Haydn, por las páginas de Lampedusa.
Por el idioma de Inglaterra y el idioma de España,
Por el Destino que aún relumbra en los versos de Virgilio
Por las estaciones del año, por Roma, por Venezia,
Por los libros y los cuadros y la música
Que conozco y amo y también por los muchos que ignoro,
Por Stendhal, por Chopin, por Beethoven,
Por los ojos de alguna mujer,

Por la vida que antiguas minorías consagraron como Arte,
Por las rayas del tigre,
Por la Universidad de Cambridge,
Por el cielo estrellado que contempla impasible nuestra suerte,
Por Flaubert y las joyas de Li Po y de Mutanabbi,
Por los españoles que sirvieron con lealtad a Roma,
Por los fondos de cristal de Verne,
Por el honor y la gloria de Manrique,
Por los árboles, por la prosa de Stevenson, por Lester Young,
Por el olvido, que anula o modifica el pasado,
Por la costumbre
Que nos repite y nos confirma como un espejo,
Por Mizogushi, por Borges, por Melville, por Welles, por
Khayyam,
Vastos como la alta noche, su equilibrio y su astronomía,
Por el valor que el hombre ha demostrado
En ciertas cargas a caballo, ciertas navegaciones,
Por Swift, Tolstoi, los cuadros de Rousseau, las canciones de
Billie Holiday,
Por la patria, que yo he sentido lejos de la que debiera
Ser la mía, pero también a veces en algún paisaje
Del puerto que me vio nacer,
Por Cervantes y Johann S. Bach,
Por el hecho de que la poesía es infinita
Y se confunde con la suma de las criaturas
Y no llegará jamás al último verso
Y varía según los hombres,
Por el ejemplo de orgullo de mi abuela en su muerte,

Por la luz de la lámpara de mi cama
Donde navega la Hispaniola, muere Cleopatra, Medea mata,
Por Rembrandt, por la paz de mi sueño,
Por haber aceptado la vida y la muerte
Por mi vida, la más misteriosa forma del tiempo.

HEART OF DARKNESS

«AUGUSTISIMA VENETORUM URBS QUAE UNA
HODIE LIBERTATIS AC PACIS, ET JUSTITIAE DOMUS
EST, UNUM BONORUM REFUGIUM, UNUS PORTUS,
QUEM BENE VIVERE CUIPENTIUM TYRANNICIS
UNDIQUE AC BELLICIS TEMPESTATIBUS QUASSAE
RATES PETANT, URBS AURI DIVES, SED DITIOR FAMAЕ,
POTENS OPIBUS, SED VIRTUTE POTENTIOR, SOLIDIS
FUNDATA MARMORIBUS, SED SOLIDIORE ETIAM
FUNDAMENTO CIVILIS CONCORDIAE STABILITA...»

De una carta de Pietro de Bolonia (1364)

Estamos en Venezia
William Shakespeare

Ha llovido. En los charcos de la Piazza

—agrandados por un poco de acqua alta—
se esmaltan las arcadas, la torre, el campanile,
y el oro de San Marco es como otro poniente
en este crepúsculo de Septiembre.
Ayer la luz era de Guardi,
pero el viento y la lluvia han convertido
en un Canaletto cuanto miras.
Otra vez esta vieja y fascinante
ciudad te ha recogido. Lentamente
se suceden tus días, paseando,
alguna vez una velada con amigos. Cuando la tarde
cae, regresas como los pájaros
a tu escritorio. Por la ventana

entra el silencioso apagarse
de los cielos, suenan los campanarios
como corazones de ángeles. La apacible
lectura en la larga noche,
el cultivo esmerado de los recuerdos,
el afinamiento de los sentidos
hasta que el placer es como un aria de Mozart.

Si

en ciertas ocasiones, algún joven,
y cuánto mejor si alguna jovencita,
te visita y trae noticias de tu patria,
la citas en un bar de la Piazzetta,
y allí, mirándola protegido
tras el cristal de tu copa, y mostrándole
(con estudiado gesto) la belleza
de la ciudad —«Es la áurea Venetia
de Juan Diacre, aquella
que soñaba Melville labrando sus palacios
como la Naturaleza los arrecifes de coral,
orgullosamente», cuentas —mientras el sol declina
(siempre citas a esa hora) le
dices: «Nada quiero saber
de allí; hace ya mucho que di todo
por perdido. Y bien, querida amiga,
olvide usted también, beba conmigo, conversemos.
Tiene usted ante sus ojos
lo mismo que un día vio
Petrarca, sí, desde ahí, junto al Ponte

del Sepolcro. Al lado,
en la Pietà, durante treinta y cinco
años enseñó y compuso
Vivaldi. Entre esas dos columnas
murió Bocconio, y en aquella escalinata
decapitaron a Faliero.
Mire a esa dama tras la cristalera
de café, es como el cuadro
de Alessandro Milesi. Ante esas aguas Pietro
Orseolo soñó la grandeza
de la Serenísima, y por ellas
se alejó Marco Polo. Bajo esas cúpulas
cantaron y agradecieron sus victorias
Dandolo y Mocenigo, Morosini, y aquel noble
triunfador de Lepanto,
Venier. Ahí, ante el Papa
Alejandro III se humilló Barbarroja
y los Barones de la IV Cruzada
pactaron el Imperio del Oriente.
Y además, ¿qué importa todo eso?
Vive una anciana cerca del Arsenale,
con más de 80 años, y jamás
ha pisado esta Piazza; no
le interesa, no es su barrio.
Y usted... ¿había estado ya antes
en Venezia? No es ciudad para jóvenes,
quizá ya no es ciudad
para nadie. Siga
mi consejo. No visite museos. Pasee

sin rumbo, contemple. Sentirá que es cierto
aquello de la plus
trionphante cité. Véala
cómo muere. Como un animal.
Es la mejor metáfora
del destino de nuestra Cultura,
de los mejores de nosotros.
De todas formas, si algo le hace falta,
éste es mi teléfono».

Después ves alejarse entre las mesas
esa visita. Entonces, te levantas,
te acercas a las aguas. La Salute
va desdibujándose como
en el óleo de Monet. La Laguna se hunde en la noche
con los colores que vio Parkes Bonington. Contemplas
San Giorgio y la Giudecca. Ahí
el Cardenal Grimani ofrecía fiestas
a las que más de mil góndolas llevaban invitados,
de los pasteles salían pájaros y cortesanas,
corría el vino de Hungría, la malvasía de Chipre,
y a la luz de la luna brillaban los cuerpos
de las mujeres más hermosas de la tierra.
Bebes una última copa en el Mónaco
mirando el balanceo de las góndolas, los suaves movimientos
de una dama madura, que también sola —piensas
en la Condesa
Selvo— bebe, los vaporetos que pasan
hasta desaparecer en la obscuridad de la Laguna.

olas rompen contra las bricolas. Ya es hora
de volver. Caminas lentamente. Brillan
los mármoles del Palazzo. Parece como si la luna
encerrase a Venezia en una perla. Subes
el Ponte della Paglia. Aquí se encontraron
el joven Veronese y Tiziano ya viejo.
Entras hacia tus calles. Los comercios
han cerrado. Campo San Zaninovo, luego el sottoportego
de la Stua, siempre tan solitario, y el canal silencioso, las rojizas
paredes desconchadas. Nadie habita esas casas. Los
geranios que cuelgan como colas
de pavos reales muertos.
Oyes tus pasos en la Fondamenta.
Ahí está tu calle, la calle del Remedio.
Te acercas al portón, abres, subes las escaleras
—los bustos y retratos
mirándote—. Y otra vez tu ventana
sobre el canal. El jardín abandonado de un palacio
al otro lado, lleno de gatos,
con una palmera. Y la solemne noche veneziana.
Miras la biblioteca, los bellísimos tapices,
respiras la frescura de la noche. Entonces,
despacio, te sirves una copa, enciendes
un cigarro, metes una cinta
con «La traviata», te sientas ante tu mesa
y empiezas a escribir este poema.

(De *Museo de cera*)

PIEZA DE MUSEO

*Voluptuosidad incomparable, inefable embriaguez,
Yo te canto*

Paul Verlaine

UN escultor, un día —Auguste Clésinger

se llamaba— entregó al mundo
esa “mujer picada por un áspid”
que hoy conserva un museo.

Los turistas

junto a ella pasan; si alguno se detiene
lee la inscripción, y sigue
su visita. O con frecuencia
son grupos de chiquillos, dirigidos
por un profesor que les explica
los efectos de la terrible picadura,
cómo el autor captó el dolor,
la angustia, el miedo.

Y sin embargo

bastárales contemplar el vuelo de esos ojos,
ese rostro, escuchar los suspiros
que salen de su boca, de ese pecho
que infla el amor, esa espalda que se arquea,
esos muslos que aprieta
el gozo,

para entender
que no es la Muerte la que toma
a esa mujer, sino el placer,

el éxtasis, la absoluta
anonadación del orgasmo.

Si el buen Auguste Clésinger
se vio forzado por la censura de su tiempo
a inventar una anécdota trivial
que permitiera a sus ensueños
ser expuestos en el Salón del 47,
qué sutil, fascinador, inteligente
fue, para legarnos esa belleza apasionada:
el instante supremo
en que una mujer entrega su carne
a la Historia.

(De El botín del mundo)

JUVENTUD DIVINO TESORO

Gemme of all joy, jasper of jocunditie
William Durbar

*Muchos siglos de hermosura
en pocos años de edad*
Luis de Góngora

Haec Veneris sedes
Marco Valerio Marcial

Ya queda atrás la barra

donde,
inescrutable

un camarero hace la caja.

En la penumbra canallesca,
dulzona como ciertos
licores, ves tu rostro
pasar por un espejo, y, un poco al fondo, ella,
que dice adiós a alguien.

Llama a un taxi el portero. Pero, no.
Preferís pasear; ese beso del aire fresco.

Contemplas su andar, cómo se mueve.

¿Quién será?

¿Y qué importa
eso? Una estatua bellísima ante la que
sacrificar. Otras vísceras donde averiguarás

qué.

No hace ni media hora,
en otra mesa, cerca,
aún bebía con otro. Otro que tardó menos
en salir de su vida
que el hielo en derretirse en su gin-tonic.

Y entonces te miró.

Esos ojos, y su sonrisa,
pasaron sobre tu desasimiento como
el chisporroteo de la Luna en las charcas iniciales.

Cuando se levantó y anduvo hacia la barra,
la imaginaste a lomos de un delfín,
sobre las aguas sagradas.

Ah, abrazar ese cuerpo,
gozarlo,
besar esa boca y escuchar en el alma
la música que Antonio aquella noche,
el Cortejo del Dios, por un instante
sonando para ti
antes de perderse de nuevo
camino de otros.

Pero ya nada importa.

Porque el asfalto brilla
como el mar en la noche,
y ella se interna hacia el más allá
con sus zapatos en la mano, y riendo, descalza.

GATO ROMANO

*O'er which the mind may hover till it dozes;
O'er which it well might take a pleasant sleep*

John Keats

Gato de tus calles, Roma de mi vida,
tumbado al sol horas y horas
viendo pasar el mundo hacia ninguna parte.
¿Qué hay como desperzarse por tus Foros,
luego una buena sombra al pie del Panteón,
y ahí es nada rascarme contra una
columna de Bernini, una fachada de Maderno.
Siempre habrá un vencedor —éste o el otro—
que tirará unas sobras, y me bastan;
eso y de vez en cuando, buenas gatas.
A lo mejor, cuando sea viejo, caerle en gracia
a un Cardenal, y qué delicia entonces,
esas largas veladas mientras lee
mi amo sus apólogos,
sentir su mano tibia, esa mano cansada
de bendecir, pasar sobre mi lomo
distráida, dichosa.

A VOUS PARLE, COMPAINGS DE GALLE

*Cómo se pasa la vida
cómo se viene la muerte
tan callando*

Jorge Manrique

*Piensa, ya sin asombro, que esa cara
Es él*

Jorge Luis Borges

La Noche brilla como los huesos de la furia.

La membrana del mar bruñida por su halo
es atravesada por un chasquido de luz
que salta sobre esa lámina cegadora
y queda detenido en el resplandor de plata.
En el silencio calcinado escucho
el rumor de la espuma —como uñas una tela—
rasgar la petrificación del paisaje.
El viento pasa sobre esa imagen muerta.
Restallan los palios de la noche.
La Luna bate como latigazos
sobre las guijas de la playa.

Algo dentro de mí
ah esa crin espesa y dura,
se abre paso.

Como si sólo en esas rajadas de la vida
tocara su última razón mi existencia.

Noche de la que parten
hondísimas raíces, oh excesiva, oh magnánima.
Como si del fondo de algo que no sabemos
pero que habita en nosotros,
a ti nos uniera un vasto río de vida,
de embriaguez y asombro de existir.
Tus paredes son ásperas
como las de la Locura.

Todos los sentidos,
tensos como el olfato del lobo,
atravesan tu brutal coágulo y casi tocan
la inmensa bestialidad que ha alumbrado esta expansión.

Pero si sobre esa desnuda e incomprensible succión
sembramos

Entonces se nos concedería.

Sí,

se nos concedería,

y por todos los cercos de la noche,
despojos de eternidad, muros de olvido.

La grasa de los rebaños ardiendo en los altares.

Oh Luna,
Señora mía,
despójame de la inteligencia.

No es la inteligencia quien ha creado todo esto.

Te entrego

mi cuerpo. Que de cada una
de sus cicatrices, de su
memoria, y de su dicha, se eleve
un canto de alabanza.

Te entrego

mi carne y mi voluntad y mi razón. Que yo sea
sólo una quemadura
de la ferocidad de tu poder.

Sí. Que muera en mí cuanto no sea alabanza,
cuanto en mí no se postre ante el Misterio.

No quiero despertar al Dios que duerme
en esa luz, sino lamer sus párpados.
Si los alza, me abrasaría.

Sólo aguardar en esta playa.

Y en esa yerta hora
vendría,
de más allá del silencio del mundo,
la nave del largo viaje.

¿Qué darle al fúnebre barquero?

Nada me queda, le dirás, mas
Mira
Esta es, intacta, mi alegría,
y es lo que ofrezco en pago de este viaje.
Ah barquero. Tampoco tú preguntes.
Vocat lux ultima victos
El día final llama a los vencidos.

Y sobre el rostro de la Muerte
vi descender una lágrima de oro.

(De *La serpiente de bronce*)

AYMANT

*Como a Benvenuto Cellini—hacia quien
experimento mayor inclinación de la que tengo por los otros
maestros del Quattrocento, me gusta vagar por la arena
abandonada por la marea, recogiendo conchas, guijas*

Claude Lévy-Strauss

...Las viejas playas. A las que siempre

algo

te lleva. Como ningún otro latido
del mundo, esas orillas...

Caminas por el filo de las aguas. El sol que las traspasa,
ese velo cristalino,
y esas conchas
medio enterradas en la arena, y esas cintas
azules
que la luz dibuja.

No es tu memoria
quien reconoce,
donde existe depositada esa luz, esos colores,
estas orillas transparentes, la sensación
de la mar en tus dedos.
Es una dicha sin pasado. Sólo su instante
de exaltación, la
Vida
más allá
de lo comprensible.

ASTARNUZ

Algún Dios de amor avía
Cartagena

Como la adormidera del desierto
Juan Arolas

*La súbita luz de este conocimiento, surgido en
medio del horror, obró un efecto extraordinario en mí*
Henry James

Son cosas que suceden

en los hoteles. Cuando un hombre
llega, aburrido, tira
la chaqueta en la cama, se sirve un vodka, y
con rostro impenetrable
conecta el aparato de la televisión.

Es raro que acontezca
algo notable. Pero
aquella noche —oh ebria la Fortuna—
nada más encenderse,
apareció en pantalla un rostro único,
admirable, perfecto, inteligente,
cómplice.

Me aguardaba
como las panteras acechan a su presa.
Era Sharon Stone.

Me dije: No es posible.
Y contemplé la imbecilidad de aquella película
como cuando recorro el Canal Grande de Venezia,
sin dejar de asombrarme.
No es que uno sea demasiado impresionable.
Le aseguro al lector haber pasado
por trances de esta índole, muy altos.

Pero

el gesto y la mirada de la Stone,
son otra cosa. Y
si entonces —y hoy— porque ese rostro,
esa boca, esos ojos, ese gesto
estuviera en mi cama, me pidieran
no releer ya nunca a Stendhal, yo aceptara.
Porque gozar a una mujer así
no es placer inferior
ni acaso de otra especie
que escuchar la Misa en sí menor de Bach en Chartres,
que acariciar la carne del crepúsculo sobre Istanbul
o que leer a Píndaro en voz alta
desde Delfos. Meter la lengua en esa boca
y recibir la suya, debe ser
¡Dios! como la sacudida en la inteligencia cuando
se lee a Shakespeare, o a Borges, o a Nabokov, como
lo que debió sentir Colón
al oler tierra. Sentir cómo ese cuerpo se abandona al placer,
ver enturbiarse esa mirada,
no es de rango menor

que comprender el Panteón.

Y

hay que ver, todo eso,
con la cantidad de excitantes pensamientos
a que después diera lugar, con lo que ha enriquecido
mi vida y mi memoria,

es algo que sucede, así, sin pretenderlo,
una noche de tantas,
por ir a dar una conferencia en Barcelona,
en una habitación
de hotel, de pronto, como dicen
que veía
Mozart,
o los santos,
a Dios.

ORO

*Aquellas torres habian crecido sobre un vasto
bramido de toros degollados, desangrados, de testículos al sol,
por edificadores conscientes del significado profundo del
sacrificio*

Alejo Carpentier

*La Cultura es el conjunto de formas que han sido
más fuertes que la Muerte*

André Malraux

Para Marie Claire Zimmermann

Tanto tiempo buscando

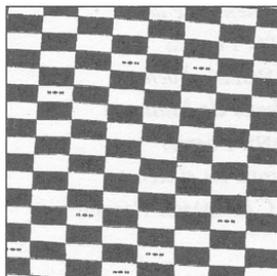
una imagen del Arte, del sentido
—Será ceniza mas tendrá sentido—
del Arte,

y vengo a descubrirla,
después de tantas frases
tachadas, ya más, ya de otros,
en un escrito de Barrès
que cita a Condorcet:

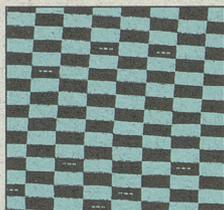
Cette
contemplation est pour moi un
asile
où le souvenir de mes persecuteurs
ne peut pas me poursuivre.

(De *La lágrima de Ahab*)

L'autor ha llegit aquests poemes al Centre de Cultura «Sa Nostra»
el dia 18 d'octubre de 1999



54. JEAN SERRA. *Poemes*
55. VICENTE GALLEGO. *Poemas*
56. ÁNGELES MORA. *Canto de sirenas*
57. XAVIER RODRÍGUEZ BAIXERAS. *Poemas*
58. CARLOS MARZAL. *Poemas*
59. MARIA VICTORIA ATENCIA. *Poemas*
60. RAFAEL JUÁREZ. *Lo que vale una vida*
61. ANA ROSSETTI. *Poemas*
62. ANTONI VIDAL FERRANDO. *Poemes*
63. JAIME SILES. *Poemas*
64. ELOY SÁNCHEZ ROSILLO. *Poemas*
65. MEMÒRIA DE MARIA ANTÒNIA SALVÀ
66. JAUME ROSSELLÓ MIR. *Llum vol dir ombra*
67. JENARO TALENS. *Paraiso clausurado*
68. JAUME PONT. *La flor de llot*
69. DIEGO JESÚS JIMÉNEZ. *Poemas*
70. XAVIER ABRAHAM. *De matinada, baix el persistent reflex...*
71. ANTÒNIA ARBONA. *Cadència*
72. JULIO MARTÍNEZ MESANZA. *Fragments de Europa. 1977-1997*
73. TEOBALDO A. NORIEGA. *Ars Amandi*
74. BERNAT NADAL. *El fràgil desig*
75. ENRIQUE BADOSA. *XXIV Sonetos*
76. RAFAEL DE CÓZAR. *Poemas*
77. DIEGO DONCEL. *Poemas*
78. JESÚS MUNÁRRIZ. *Oficios varios*
79. NARCÍS COMADIRA. *Poemes*
80. SEBASTIÀ VIDAL. *Poemes*
81. ARCADIO LÓPEZ-CASANOVA. *Mester de poeta [1969-1999]*
82. VICENT BERENGUER. *Prova d'actor*
83. VICENT ALONSO. *Poemes*
84. ANTONIO PIEDRA. *Argumento de la cal*
85. OLVIDO GARCÍA VALDÉS. *Poemas*
86. JOSEP M. MARTÍNEZ ANGLÈS. *Poemes*
87. AURORA LUQUE. *Cuaderno de Mallorca*
88. LLUÍS URPINELL-I-JOVANI. *Poemes*
89. JACOBO CORTINES. *Paisaje en el tiempo*
90. XOSÉ MARÍA ÁLVAREZ CÁCCAMO. *Poemas*



Universitat de les
Illes Balears

"SA
NOS
TRA"

Obra Social
i Cultural